

Migración interna y segregación residencial. Efectos en tres metrópolis de México: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

El proceso de conformación de las metrópolis en el tiempo ha producido cambios que han modificado su configuración inicial. Las zonas metropolitanas desde mediados del siglo XX fueron las áreas privilegiadas del proceso de concentración de la población urbana que seguía una tendencia creciente en función de la migración rural-urbana. En las décadas de 1990 y 2000 la transición urbana prácticamente se completó en varios países y la economía mundial se transformó con la consolidación de los procesos de globalización, reestructuración productiva y financiarización de la economía. Estas tendencias impactaron la redistribución espacial de la población. En las décadas mencionadas coincidieron dos fenómenos importantes: la caída de la tasa de fecundidad y la reducción en la intensidad de la migración rural-urbana; cambios demográficos que repercutieron en situaciones y características sociodemográficas distintas a lo observado en el pasado; de ahí la necesidad de profundizar en el conocimiento de tales cambios, por los impactos en el proceso de redistribución espacial de la población, así como las consecuencias de las desigualdades socioeconómicas (Chávez et al., 2016). Se ha analizado empíricamente la dinámica migratoria reciente de las grandes ciudades; se han examinado distinciones geográficas y considerado el alcance territorial de los flujos migratorios entre los intercambios (Rodríguez, 2012; Saunders, 2010).

Las nuevas formas urbanas que se vislumbran permiten comprobar que cada vez el concepto de zona metropolitana se complejiza, así como los procesos de concentración espacial (United Nations, 2010) y las características sociales, económicas y demográficas de la población que las habita (Sabatini, 2006, De Mattos, 2010, Cepal 2012, Rodríguez 2013). Se han modificado los patrones de segregación socioeconómica que a finales del siglo XX se habían caracterizado por un descenso del crecimiento demográfico en el núcleo y crecientes zonas con pobladores de bajos recursos, una periferia con crecimiento demográfico reducido y presencia de hogares de medianos o bajos recursos, surgimiento de espacios ocupados por habitantes con altos ingresos separados de pobladores en pobreza y una periferia heterogénea con concentración de pobreza y asentamientos irregulares. Durante los primeros años del siglo XXI aparecen cambios vinculados a los elevados movimientos migratorios en el interior de las metrópolis que propician la presencia en los diversos espacios geográficos de población con características socioeconómicas muy disímiles, que han logrado la reducción de la segregación socioeconómica, y aunque conviven ricos y pobres en un mismo espacio, persiste e incluso se incrementa la separación física mediante barreras, vigilancia, etc.

Se observa así que la migración tiene un papel central en la dinámica urbana y en la escala geográfica de las grandes ciudades (Rodríguez y Busso, 2009; Janoschka, 2002), y este papel debe ser analizado con detalle, incluyendo el volumen y la dirección de los desplazamientos. Por otro lado, el análisis de la migración de las metrópolis debe tomar en cuenta la evolución que ha tenido la gran ciudad en el tiempo, el desarrollo y cambio de las actividades económicas, las condiciones de vida en los diferentes espacios de las metrópolis, entre otros temas. La migración también debe ser contemplada en todas sus dimensiones (emigrantes, inmigrantes, saldos netos y tasas de migración), para contar con un panorama lo más completo posible de su dinámica, tanto en su interior como hacia las áreas circundantes o más retiradas y hacia el resto del país.

El objetivo de esta ponencia consiste en determinar el efecto reductor que tiene la migración interna, en los niveles de segregación socioeconómica residencial de los diversos espacios geográficos que integran las zonas metropolitanas. Nuestro estudio se centrará en las tres principales metrópolis de México; Ciudad de México (ZMCM), Guadalajara (ZMG) y Monterrey (ZMM).

Para realizar el estudio utilizaremos los microdatos censales obtenidos en el año 2000 y 2010, así como los derivados de la Encuesta Intercensal 2015. Con ellos se estima la migración reciente de la población a partir del lugar de residencia donde vivía 5 años antes de la fecha censal, confrontando con el lugar de residencia en la fecha censal. Tal información la obtenemos a nivel municipal y permite construir las matrices de origen-destino para las tres zonas metropolitanas contempladas. Tendremos dos conjuntos de matrices: uno, dará cuenta de los movimientos solamente entre los municipios y delegaciones de la ZMCM y entre municipios para las ZMG y ZMM (Movilidad residencial o intrametropolitana); el siguiente, hará referencia a la migración entre los municipios de estas zonas con los de las entidades federativas que no forman parte de las metrópolis y con los del resto del país. Se construyen matrices específicas referidas a características que dan identidad a grupos de estratos altos o grupos en situación de pobreza, ubicados en el centro de la metrópoli, el primer contorno o las periferias cercana y alejada. Se cuenta con matrices para migrantes recientes de 25 años o más de edad, sin escolaridad; con primaria; secundaria; bachillerato o preparatoria y licenciatura o más estudios.

Con las tasas de migración neta se estima el efecto crecimiento debido a la migración; con la composición de la población con migración (factual) y sin migración (contrafactual) se obtiene el efecto composición; y, con la comparación entre segregación factual y contrafactual, según niveles educativos establecidos, se estima el efecto de la migración interna sobre el índice de disimilitud de Duncan para determinar cambios en la segregación socioeconómica de las áreas previamente construidas según estratos sociales.

Estudios sobre la composición socioeconómica de los migrantes residentes en los espacios geográficos de las metrópolis, muestran una tendencia a la disminución de la segregación socioeconómica, por los desplazamientos de migrantes tanto al interior de las metrópolis como los que proceden de fuera. En ambos casos, los migrantes cuentan con mayor escolaridad e ingresos que la población no migrante, situación que ha mejorado las condiciones de vida de los habitantes, al menos de manera agregada. Esto se puede explicar por la misma dinámica de expansión de las metrópolis: al inicio del proceso de urbanización se favoreció un esquema monocéntrico que condujo a la llegada de población con diversas características socioeconómicas a los núcleos de las metrópolis en formación, pues accedían a empleo, escolaridad y servicios públicos. Cuando comienza la expansión de las metrópolis, se registra un continuo desplazamiento de población del núcleo hacia la periferia; migra población con escasos recursos que no puede solventar gastos para permanecer en el núcleo, pero también pobladores con recursos económicos que buscan mejores condiciones de vida. Al avanzar el proceso de urbanización y expansión metropolitana se pasa a un esquema policéntrico que propicia un desplazamiento cada vez mayor de población hacia la periferia; población que requiere de mayor escolaridad para cubrir puestos de alta competitividad, requeridos por empresas instaladas en las periferias. Pero, la población residente en barrios de altos recursos posiblemente no cambie su vivienda y perpetúe su presencia en ellos. Por tanto, si bien las periferias cuentan con habitantes más escolarizado y se han reducido en las desigualdades

sociales, los barrios exclusivos de pobladores de altos ingresos se mantienen con lo que persiste la segregación socioeconómica, aunque a otro nivel.

La comparación de las tres zonas metropolitanas de México puede arrojar elementos importantes, que permitan extraer conclusiones acerca de los efectos de la especialización en determinadas actividades económicas, durante el proceso de urbanización, y su vinculación con la segregación socioeconómica residencial. La comparación, de los efectos de la dinámica migratoria de las metrópolis mexicanas en la segregación socioeconómica, con lo que ocurre en Santiago de Chile posibilitará, asimismo, entender mejor las asociaciones que pudieran establecerse entre migración y segregación socioeconómica y comprobar empíricamente si hay o no un efecto reductor de la segregación socioeconómica y si este hecho se cumple por igual en las distintas metrópolis.

CEPAL (2012), Población, territorio y desarrollo sostenible, (LC/L.3474(CEP.2/3)), Santiago de Chile.

Chávez, A.M, et al. (2016), " Migración interna y cambios metropolitanos: ¿Qué está pasando en las grandes ciudades de América Latina", RELAP, Núm 18 (19) 2016.

De Mattos, C. (2010), "Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: de la ciudad a lo urbano generalizado", en Revista de Geografía Norte Grande, N° 47.

Janoschka, M. (2002), «El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización», en EURE, vol. 28, n.º 85.

ONU (2010), State of the World's Cities 2010/2011.

Rodríguez J. y Busso, G. (2009), Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005: un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países, Santiago de Chile, Cepal.

Rodríguez, J. (2012), «Migración interna y ciudades de América Latina: efectos sobre la composición de la población», en Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 27, n.º 2.

Rodriguez, J. (2013), "La migración interna en las grandes ciudades en América Latina: efectos sobre el crecimiento demográfico y la composición de la población", en: Notas de Población, n°, 96.

Sabatini, F. (2006), The social spatial segregation in the cities of Latina America, Washington: BID, en <https://publications.iadb.org/handle/11319/716>

Saunders, D. (2010), Arrival City: The Final Migration and our Next World, Toronto: Alfred Knopf.